

ESPERANDO AL PICADOR, POR M. POY DALMAU.



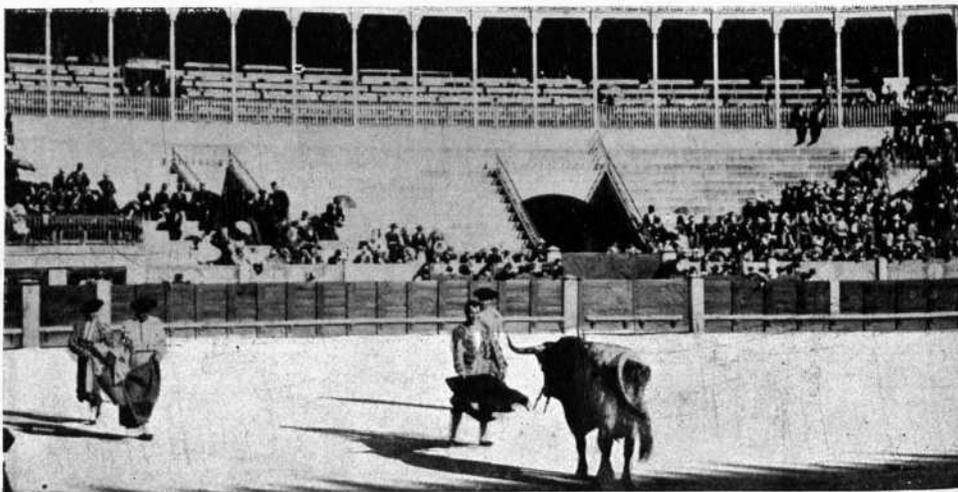
JUICIO CRÍTICO

de la undécima corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid
el día 9 de Junio de 1901, á las cinco de la tarde.

Creía imposible que la Diputación organizara una corrida de Beneficencia donde no se hiciesen disparates de á folio, con perjuicio del Hospital. Así es que cuando me contaron que ahora iba de veras, que la actual Comisión quería suprimir abusos, desterrar corruptelas, impedir chanchullos y hacer lo humanamente posible para que la cosa resultase sin tacha, me eché á reír y dije con el gitano del cuento: «Camará, no me gaste osté coba, que tengo la parienta con los olios.» Siempre se habló de los rectos propósitos de la provincial en tales casos, y siempre á la postre hubo sapos y culebras.

Pues no, señor; me equivocaba, tenían razón los que decían ese «ahora va de veras». Empezó la Comisión por llamar á los revisteros de toros, para que la ayudaran en su empresa, para que como prácticos en el asunto la aconsejasen, para que asistiendo á todas las reuniones pudiesen ver que allí se jugaba limpio y se caminaba derecho. Sólo se pensó en dar alicientes á la corrida, á fin de que produjera lo más posible. Se quiso que el Rey la presenciara, y ante el interés del Hospital, monárquicos y republicanos pospusieron sus ideas, al fin de recabar la asistencia de don Alfonso al espectáculo.

De estoya dije algo en otra ocasión, ya ún me propongo decir más cuando la corrida se verifique y las cuentas se ajusten. Porque no basta hacer ese donativo de 50.000 pe-



PADILLA PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

setas, de que se habla «sotto voce», para que el Hospital no pierda lo que hubiese ganado con asistir el Rey por vez primera á los toros; quedará zanjada, y es mucho suponer, la cuestión financiera; pero estará en pié la otra, la política, la popular, la española, la que á todos afecta, y eso no puede perdonársele á un Jefe de Gobierno que blasona de liberal y á los liberales (¡pobres tontos!) debe todo cuanto ha sido.

Adelante.

Se trató de los toros que habían de correrse, y como era de rigor, hubo de pensarse en las ganaderías de la tierra, de alguna de las cuales se adquirirían cuatro toros. Pero ante las exigencias de los criadores andaluces, que no daban sus reses en competencia con las de nadie (y competencia llamaban á lo que se les propuso), fué preciso descartar los bichos castellanos y elegir ocho andaluces.

No hubo discusión al fijar la ganadería. Por unanimidad se designó la del Saltillo, y á tratar directamente con el ganadero y á escoger las reses fueron (pagándose de su bolsillo los gastos que no pueden tener justificación) algunos individuos de la provincial, después de rogar con insistencia á determinados escritores taurinos que les acompañaran, para que la elección del ganado se hiciera á gusto de todos. Entre la torería se fijó la que puede llevar más público á la plaza.

Vino luego la batallona cuestión: la del billeteaje. Se recordaron hechos anteriores y abusos cometidos por gente que fué de la casa, y la Comisión, tirando por la calle de enmedio, á trueque de enemistarse con algunos colegas (no comisionados), adoptó el acuerdo que mis lectores sabrán por haberlo hecho público los diarios rotativos, y tiene el propósito de que los billetes no se revendan, persiguiendo encarnizadamente á los que intenten abusar del público. Claro está que los revendedores abonados á cierto número de localidades, podrán ven-

derlas; para eso las abonaron, por eso pagan contribución y admitido está por las autoridades ese género de industria. Pero los billetes no abonados deben llegar íntegros al público, y así se hará si el Sr. Barroso se porta como bueno, porque con él se cuenta y no ha de llamarse andana.

Va, pues, todo, hasta lo presente, con irreprochable corrección, y me complazco en decirlo. Si á la «coda» resultase algún «imbroglio», lo apuntaría con la misma llaneza y batiría el cobre á los causantes.

Justicia seca y caiga el que caiga.

Ella me obliga á decir que no ha estado acertada la Comisión al fijar precios tan excesivos á las localidades. Eso ha sentado malísimamente á la afición, y mucho me temo que por querer abarcar demasiado se apriete poco y lo pague el Hospital después de pagarlo esa parte del público que por falta de «luz» se quedará ese día sin toros.

Y pues los precios son así y no pueden variarse, y al aficionado se le impone un gran sacrificio ese día, que haya mucha escrupulosidad en lo de los volantes, no sea que vean gratis la corrida los que deben y pueden pagarla mejor que otros.

*
*
*

Para la undécima de abono estaba contratado «el Algabeño», á quien dieron por muerto esos desdichados «periodistas» que á trueque de ganarse una peseta son capaces de todo, y á quienes por estafadores debía perseguir la autoridad. Pero ¡que si quieres! Más fácil es que persigan á un hombre honrado si cualquier «curiana» le acusa de sacrilego



«BOMBITA CHICO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO SEGUNDO

Bueno; pues debía torear el de La Algaba; pero como su reciente puntazo en el cuello y el más antiguo en la mano se lo impidieron, mandó para sustituirle á Padilla, y con éste, «Bombita chico», el hijo de Juan y seis toros de D.^a Celsa, se organizó la fiesta, bien menguada, ciertamente.

Y tan menguada. ¡Vaya una corridita! Uno de los fetos de D.^a Celsa tuvo á bien resentirse de los remos y fué sustituido por el pobre «Manigordo», un bueyazo viejo de Otaolaurruchi, que era una institución en los corrales, pues hacía medio siglo que representaba el papel de sobrero en todos los apartados.

Se corrió en primer lugar aquella mole con incommensurables cuernos, y después salieron cinco chotos, de la dicha D.^a Celsa, á los cuales las señoritas toreras hubieran tenido á menos lidiar.

¡Qué fieras!

La primera era tan chica, tan cerrada y escasa de pitones, que el público protestó; pero quiso Alah que se mostrase bravita, y hubo de pasar.

Las cinco cumplieron en varas, llegaron á banderillas defendiéndose, y se dejaron torear en el último tercio como unas infelices.

Tomaron entre ellas y el «Manigordo» 41 varas, derribaron en 15 y despacharon ocho jacas.

Padilla, de azul y oro, se encontró con un bueyancón que se había apoderado de la gente; dió un muletazo desde su tierra, le volvieron al toro, y empezó un baile que llevaba trzcas de no acabar.

El hombre no se arrimaba ni á tiros, y sólo pensaba en tumbar al elefante de cualquier modo.

Dos veces hizo intención de arrancarse, y dos veces le quitaron el buey los chicos, porque así estaba cuadrado como yo dispuesto á hacerme jesuita.

¡Padilla de más suerte! Figúrense ustedes que se tira de cualquier modo y agarra una buena estocada que tumba al animal.

Y ¡oh asombro! Aún hay quien bate palmas.

Esto consúela.

En el cuarto mandó retirar á los auxiliares, y dijimos: vamos á ver un torero.

No le vimos precisamente, aunque el chico pasó cerca y con valor (si bien moviendo los «pieses» más de lo justo); pero en cambio vimos á un hombre dar un sablazo metiendo todo el cuerpo y entregándose.



CAÍDA DE ALVAREZ EN EL TERCER TORO Y «BOMBITA CHICO» Y «LAGARTIJO CHICO» AL QUITE

Se le aplaudió la buena voluntad, y aún tuvo algún que otro cigarro de propina.

Más vale así.

Dirigiendo estuvo trabajador y procuró que la cosa fuera ordenadita, consiguiéndolo á ratos.

Bombita chico, de café y oro, consideró que era indigno de su personilla el matar á un grillo como el segundo, y pidió la venia del usía para cedérselo á «Blanquitos».

No se accedió á la petición (bien hecho), y el chico se fué hacia el langostino.

Lo pasó confiado ¡y cómo no, tratándose de aquéllo!, y lo mató de un pinchezo bueno, tirándose lejos y con pasito atrás, y una corta superior, arrancándose también distanciado y también con pasito «en arriere» y sin estrecharse al llegar.

Cosa mejor esperábamos del «petit Bomba», porque bicho más feto, más sin armadura, más manejable (si hubiera sabido torearlo), no le tocará en su «vida pública».

Esa es la verdad, á despecho de los «claqueurs» que le aplaudían como si hubiera realizado una gran faena.

¡Bueno va!

Pésimamente banderilleado llegó el quinto á manos del diminuto «Bomba», quien lo pasó con un «jormiguillo» feroz y arrimando sólo el pico de la muleta.

¡Aquéllo había que verlo! El chico tenía prisa, y tras de pocos rodillazos, dió el consabido paso atrás (tan en moda entre los coletas de hoy), y atizó un golleteazo, marca extra, tirando á asegurar.

El chiquillo toreaba en Placencia y quería alcanzar el «carrero». Así es que no se propuso quedar bien, sino despachar pronto.

Tan se vió esto, que el mocete en cuanto dejó los avíos intentó largarse bonitamente; no le hizo gracias al edil, que le obligó á volver al ruedo. Muy bien ordenado.

¿Que otros también han tenido esas mañas? Ya lo sabemos; pero aquéllos eran toreros y éstos toreadores; aquéllos, no hicieron descaradamente una mala faena por acabar pronto; aquéllos, no abandonaban la pista cuando aún faltaban dos horas para salir el tren; aquéllos, eran los ídolos de la verdadera afición, y éstos, apenas si cuentan con las simpatías de cuatro gritadores; aquéllos, atravesaban la plaza (cuando la dejaban antes de terminarse la corrida), casi siempre, entre los frenéticos aplausos del público, y éstos, se «deslizan» entre barreras furtivamente, como sucedió el domingo; á aquéllos, se les podían dispensar muchas cosas, y á éstos, no.



«LAGARTIJO CHICO» PASANDO DE MULETA AL TERCER TORO

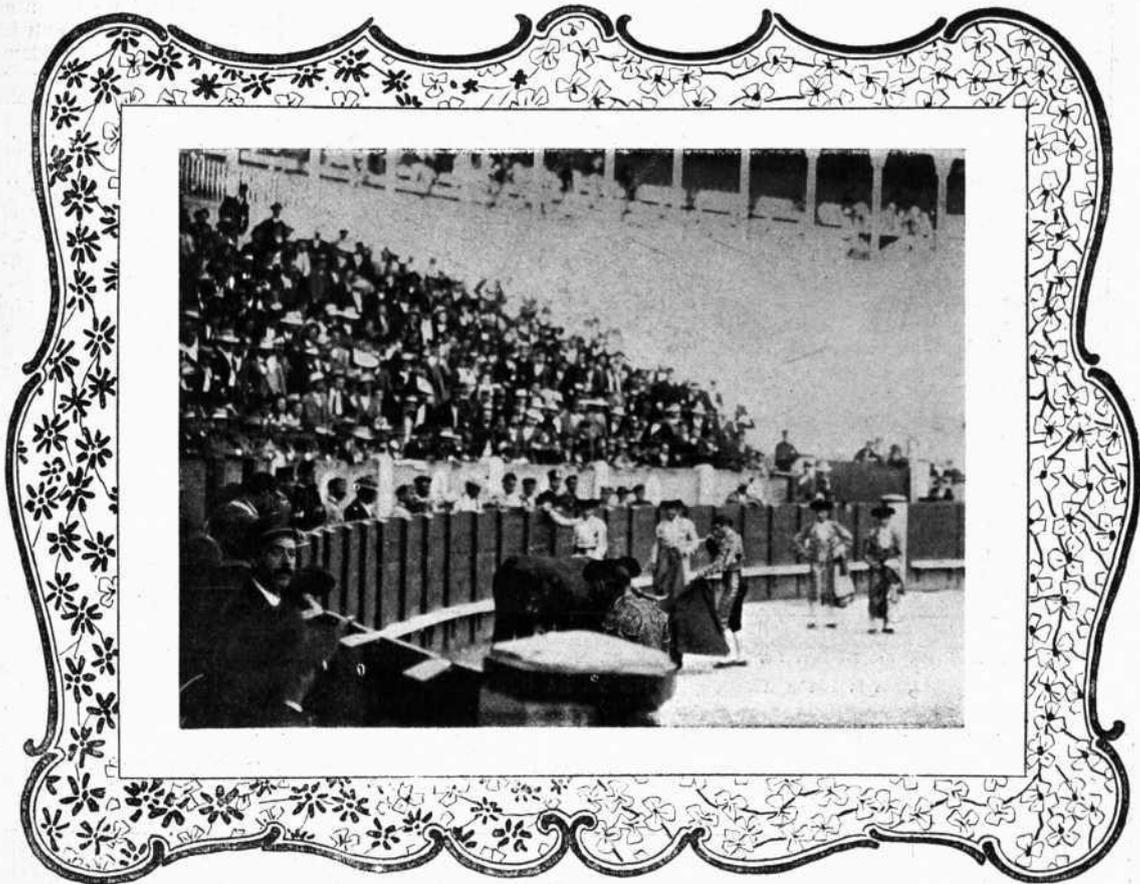
Y sobre todo, el público es el juez supremo. No quiso que «Bombita chico» tomara las de Villadiego, y protestó al ver que se largaba. Sus razones tendría.

En lo que no las tuvo fué en ensañarse luego con el muchacho y gítarle tan injustamente. A cada cual lo suyo.

Lagartijo chico (de grana y oro) se fué á los medios á buscar al segundo de los Celsas, y lo trasteó con cierta quietud y alguna confianza.

El chico estuvo cerca y dió algunos pases de recibo. Comprendiendo, por una colada, que el toro no estaba para abusos de trapo, aprovechó, lió la flámula y se metió con un pinchazo bueno, arrancando bien.

Siguió pasando cerca y tranquilo, zaragateó luego una «mijita», sufrió nuevas coladas, soltó dos pinchazos cuarteando horriblemente y saliendo mal, una media de la propia guisa (todo con paso atrás) y descabelló cuando llegaba el primer aviso.



«LAGARTIJO CHICO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO TERCERO

Acabó luego con el sexto, toreando mal y bailando mucho, de un pinchazo en su sitio, sin hacer reunión, y una corta, algo tendida y descolgada, entrando distanciado, con paso atrás y cuarteándose un poquito.

En resumen: que el chico muletea bien por lo general, pero que no se estrecha con los toros.

El verá lo que hace, que para sí trabaja.

Pidió el soberano concurso que pareasen los matadores al sexto caracol. Aceptaron Padilla y el chico de Juan, y no quiso «Bombita chico», disgustado por no haberle permitido largarse.

El público le abucheó.

¡Ojo, niño!

Rafael colocó un par aceptable y Padilla otro delantero, sin arte, pero metiéndose á conciencia.

Los banderilleros, inaguantables: exceptuando un par de Alvarez en el segundo toro y otro de «Blanquito» en el cuarto, todo lo demás fué digno de Villapezuña.

Es imposible darse nada peor.

«Triguito» fué enganchado por el quinto feto y pasó á la enfermería con un puntazo corrido en el brazo izquierdo.

Los picadores peor, si cabe, que los banderilleros. Desde que se agremiaron lo hacen cada vez más mal. Sólo recuerdo un puyazo aceptable de «Melones» y otro de Moreno. ¡¡Dos puyazos en seis toros!!

Y aquí hago punto, no sin decir antes á mi buen amigo el excelente aficionado y concienzudo revistero «Háche»: Estoy de acuerdo con usted en el asunto Velasco. Venga pronto esa reunión, y allí acudiré este cura.

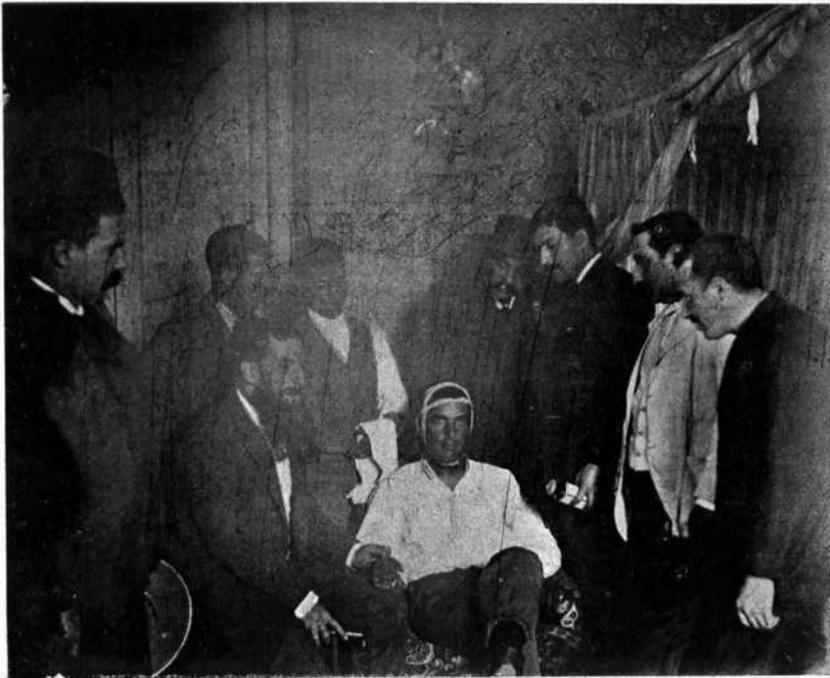
PASCUAL MILLÁN.

DE SEVILLA

Los toreros heridos.—«Algabeño», «Morenito» y «Cueo».

Al primer tapón...

Dirigíme presuroso al suntuoso Hotel de París, donde habíase hospedado provisionalmente el bravo torero de La Algaba, José García, con el doble objeto de no causar malas impresiones á su esposa cuando le viera entrar en su casa, y de tener más cerca al reputado Dr. Sr. Sánchez Lozano, encargado de curarle.



«ALGABEÑO» EN EL HOTEL DE PARÍS, CON EL MÉDICO SR. SÁNCHEZ LOZANO Y VARIOS AMIGOS, ANTES DE LA CURA

Y cuál no sería mi asombro, cuando un joven, vistiendo elegante librea, cerróme el paso, diciéndome con lacónica amabilidad:

—Caballero, «Algabeño» no está en casa.

Había volado el pájaro. Supuse muchas cosas; pero nada, era una verdad irrefutable lo que «le garçon» me decía.

Convencíme por mis propios ojos, oíe por mis mismos oídos.

El diestro que el día 2 había sido destrozado y muerto por un toro en la plaza de Algeciras; el que el día 3, ya resucitado, llegaba casi expirante al Hotel, el día 5 se marchaba tranquilamente á Jerez á... qué sé yo.

El afamado galeno, Sr. Sánchez Lozano, el portentoso médico en el arte de curar cornadas, el decidor é ingenioso, asegurábame momentos

después, sacándome de mi sorpresa, que «Algabeño» había sufrido un puntazo debajo de la barba, descansando el pitón suavemente en la base de la lengua, sin interesar vasos importantes ni tejidos, y que eso, que pudo ser la muerte del famoso diestro, quedaba reducido á un puntazo sin importancia, y que el matador, por prescripción suya, había ido á tomar los baños de San Telmo en Jerez, para reducir la erupción erisipelosa, consecuencia lógica de otra enfermedad.

En resumen: el muerto goza de mucha salud, y yo me alegro.

* * *

Después dirigíme, sudando «el kilo», porque el calor de que «disfrutamos» es aplastante, á la histórica calle de D.^{na} María Coronel, en la que en amplio piso principal ha implantado su morada Diego Rodas, «Morenito de Algeciras».



«MORENITO DE ALGECIRAS» EN EL MOMENTO DE HACERLE LA CURA

Allí tuvimos más fortuna: estabase curando el diestro la gran herida que presenta en la parte inferior del antebrazo derecho, que aunque cicatriza rápidamente, como es tan extensa y profunda, aún le tendrá imposibilitado para torear durante algunos días.

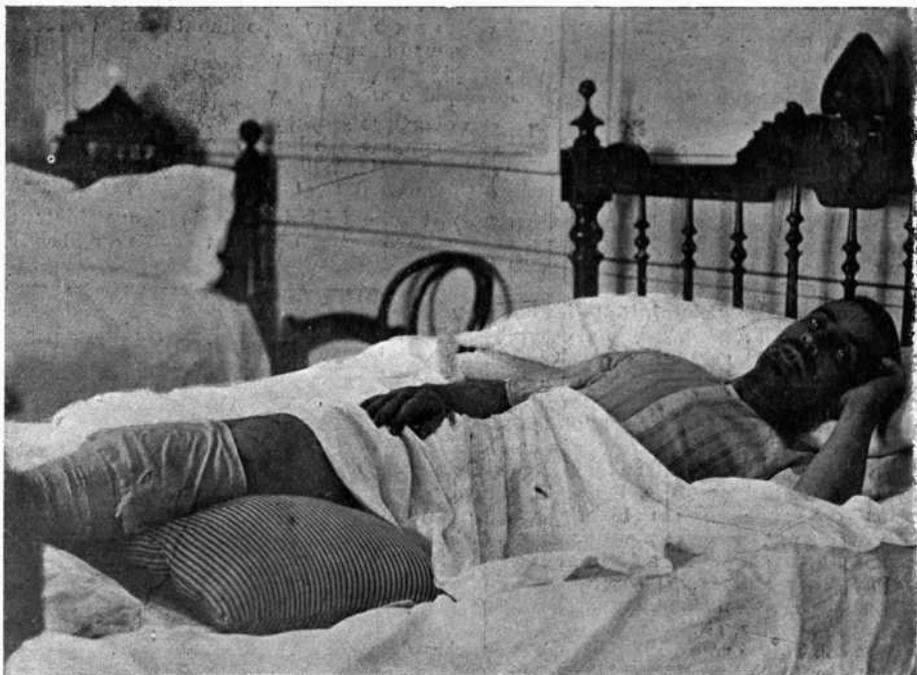
Acompañaban al valiente diestro muchos y buenos amigos, los que, después de curado, le comprometieron para que fuera á comer con ellos al campo una clásica caldereta de sustancioso borrego.

También á mí me invitaron, como luego verá el curioso lector.

«Morenito» está dispuesto á todo; encuéntrase muy animoso; piensa torear muchas corridas y, á preguntas mías, dióme á entender que tomará la alternativa al final de la temporada.

Creo muy bien pensada esa determinación; pues Diego Rojas está hoy en condiciones de figurar entre los doctores, y mañana tal vez se pase de «punto» y ya no resulte la cosa tan lucida.

Vamos á ello, valiente.



«EL CUCO» EN EL LECHO

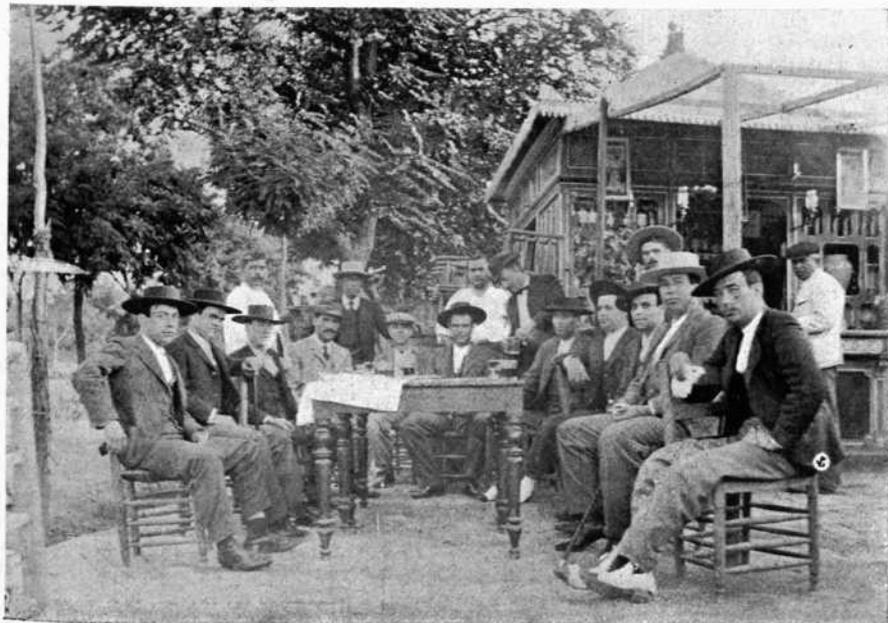
Terminaremos los ruegos de mi querido Director, que para mí son mandatos, dirigiéndome á casa del valiente y modesto banderillero José Creus, «Cucu».

En la calle Tinajas habita el auxiliar de Fuentes, y allí nos encajamos «incontinenti».

El simpático banderillero, aunque casi nadie se ocupa de su herida, ésta ha sido la de más importancia, la que puede traer mayores complicaciones y la que, seguramente, le tendrá postrado en el lecho del dolor más tiempo que á ninguno. El «Cucu» sufre mucho porque el pitón, al penetrar en el centro de la pantorrilla, le destrozó y magulló varios tejidos de importancia. Además, sufre un fuerte y extenso varetazo en la pierna derecha, y otro en el brazo del mismo lado.

El facultativo que le asiste, señor Fedriani, teme tener que hacerle una dolorosa operación, para que cure pronto y bien. Creus, sin embargo, se encuentra muy animado y nos agradeció mucho la visita, agradecimiento que hizo extensivo al Director de SOL Y SOMBRA, Sr. Carrión, que por mediación mía se ha interesado por su salud.

El facultativo que le asiste, señor Fedriani, teme tener que hacerle una dolorosa operación, para que cure pronto y bien. Creus, sin embargo, se encuentra muy animado y nos agradeció mucho la visita, agradecimiento que hizo extensivo al Director de SOL Y SOMBRA, Sr. Carrión, que por mediación mía se ha interesado por su salud.



«MORENITO DE ALGECIRAS» Y SUS AMIGOS, EN LA «VENTILLA»

Como nota final apuntaré, y ya pareció el carnero, que estuve un rato con los amigos y partidarios de «Morenito de Algeciras», oliendo la sabrosa caldereta que se comían en las pintorescas afueras de esta ciudad.

Y digo oliendo, porque á mí el «stufillo» del lanudo no me hace feliz; pero acudí á la cita para corresponder á la galante invitación, y por alegrarme el ánimo, ya que tan malhumorado me puse visitando tanto herido.

(INSTANTÁNEAS DE D. B. DOMÍNGUEZ, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

OLMEDO.

NOVILLADA EN MADRID

(6 DE JUNIO)

La empresa organizó ese día una corrida «monstruo», para que los noveles matadores «Chicuelo», «Bocanegra», «Camisero» y «Rerre», se las entendieran con ocho toros, desechados de las ganaderías de Cámara y Terrones—cuatro de cada una,—y «el rey del valor» realizara su experimento con el tercero de los jugados.

No «cabía un alfiler» en la plaza cuando comenzó la función.

También tuvo D. Tancredo una buena tarde.

Se presentó en el redondel, paróse frente al palco núm. 112, y

con oportuno gracejo
su «experimento» brindó
al gigante Mr. Willins,
«el gigante» del valor.

Dieron libertad al toro tercero, de Cámara, y el animalejo, después de algunos instantes, se fijó en el bulto y dirigiéndose á él, llegó á oler las piernas al pseudo-comendador, sin atreverse á embestir. «Pollo de Valencia» se llevó el toro, y D. Tancredo al retirarse fué ovacionado.

EL GANADO.—En general, tanto los toros andaluces como los salamanquinos, mal cumplieron, en esta forma: primero, segundo y cuarto—de Cámara aquí y éstos de Terrones,—resultaron mansos «á toda ley»; el último de los citados sufrió la «ignominia» del fuego, y el segundo, la mereció. El tercer toro, de Cámara, fué bravo y duro con los picadores, aunque de poco poder; tomó con voluntad seis varas y despanzuró tres jacos. El quinto, de Terrones, era un chotejo sin chichas, que se conformó con los puyazos reglamentarios para librarse del tormento, y que por su acierto al herir deshizo dos «Pegasos volaores». El sexto—sevillano—que no fué un prodigio—ni mucho menos—de bravura, aceptó siete caricias, sin detrimento, sintiéndose al castigo y saliéndose sólo de la suerte. El séptimo—salamanquino—demostró coraje y algún poder, aguantando siete varas y dos «refilonazos» á la salida, y dejó sólo un caballo para el arrastre. El octavo—de Cámara—tardeando, recibió seis caricias de los de á caballo, á cambio de dos pollinas.

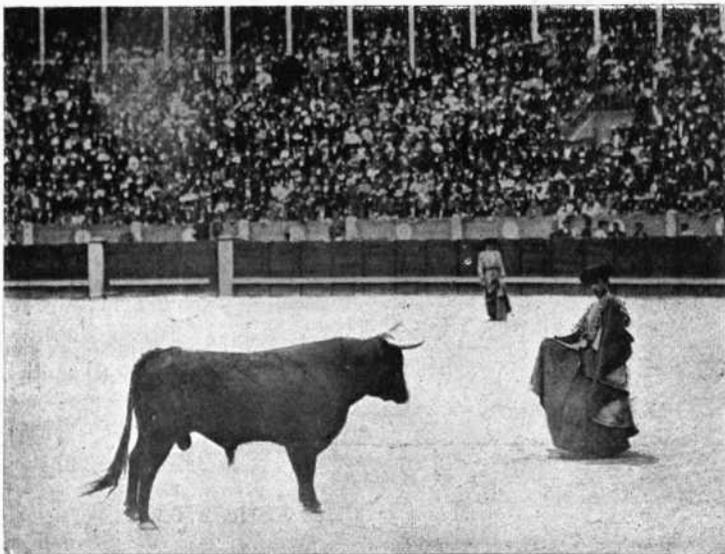
Y vamos con

LOS MATADORES.—«Chicuelo», que encontró al primero buscando el camino de la dehesa, trató muy bien de fijarlo con la muleta, y lo consiguió, á pesar de lo mucho que estorbaron los peones; cuando el toro «igualó», el muchacho, arrancando desde lejos, endilgó media estocada, que le resultó atravesada por cuartear demasiado al herir. También estaba huído el toro quinto, cuando «Chicuelo» pasó á entenderse con él. Demostró el chico inteligencia y habilidad, y en cuanto el chotejo igualó, dejóse caer el diestro con media estocada superior, que hizo rodar al salamanquino sin necesitar puntilla. La ovación fué de las que «caen pocas en libra», y el muchacho la mereció, salvo aquella temeridad de arrojarse frente al toro, dándole la espalda. Deje «Chicuelo» tales desplantes—que á nada conducen,—pues acá sabemos lo que vale, y no necesita apelar á esos recursos para convencernos. Este diestro que vestía terno grana y oro, clavó medio par al último cornúpeto, de frente, llegando muy bien y levantando los brazos.

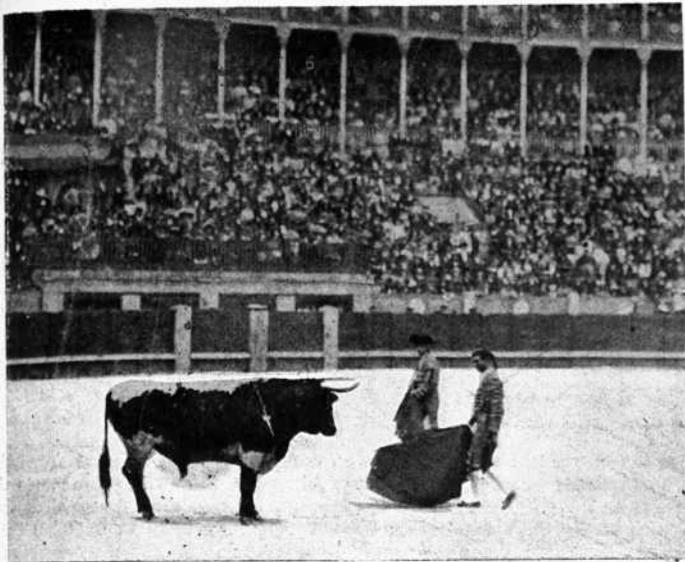
«Bocanegra» encontró al segundo defendiéndose en tablas, y sin confiarse poco ni mucho, dió unos cuantos muletazos rodeado por todo el peonaje, y al herir, señaló un pinchazo hondo y malo. Siguió pasando al buey de mala manera, con intervención de capotazos, y marcó otro pinchazo en hueso, arrancando desde su casa; por fin, dejó una estocada contraria... y «no por atracarse». No estuvo este diestro, que lucía traje azul y oro, más afortunado en el toro sexto, que no llegó del todo mal á sus manos, al que, después de una faena «pareja» á la anterior, atizó un bajonazo.



«CHICUELO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL PRIMER TORO



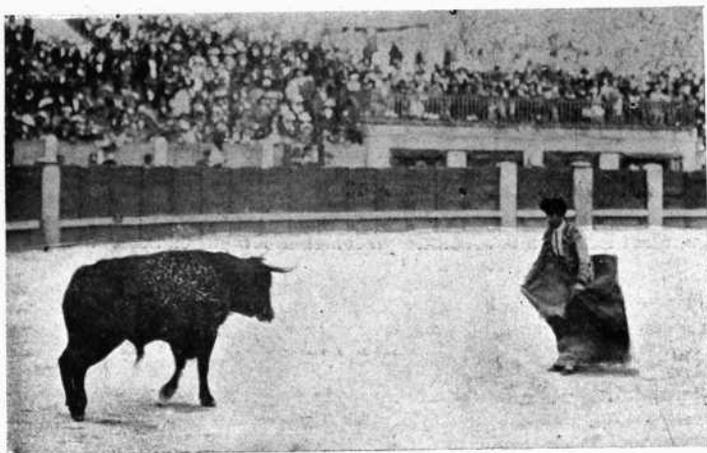
«CAMISERO» TOREANDO DE CAPA AL TORO TERCERO



«ERRE» PASANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

ción muy merecida y un ramo de flores de «la de marras»... Angel vestía de verde bronce y oro.

«Erre», demostró en esta corrida que no sabe ni el A. B. C. del toreo, y que su valor—temerario á veces—corre parejs con su ignorancia. Casi nunca lo vimos bien colocado, y siempre hecho «un lío» con el capote, sufrió achuchones sin cuenta, librándose, por milagro, de un percañe en el último toro á la salida de un quite. Acabó con el cuarto, que aunque manso llegó manejable á sus manos, mediante un trasteo «indefinido», en el que sufrió varios achuchones y coladas, y un bajonazo. El muchacho, olvidando sin duda que trabajaba en Madrid, viendo que el toro se mostraba tardo para tomar la muleta, lo avivó dándole un puntapié en el hocico... «lo cual que» es muy feo. Dió fin del octavo y la co-



«BOCANEGRA» EN UN QUITE



«CHICUELO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO QUINTO

Vega, «Titi» y «Zocato». En banderillas, nadie. La presidencia, acertada.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

«Camisero», «veroniqueó» regularmente al toro séptimo, y con la muleta bailó mucho en el tercero, al que atizó un pinchazo, entrando con los terrenos cambiados y á favor de que-rencia; siguió el trasteo muy despegado y señaló un pinchazo más, barrenando; repitió con una estocada delantera y caída, y remató con un certero descabello, apoyando el estoque. En el séptimo—cuya muerte brindó á una espectadora, extranjera ella, rubia ella, muy entusiasmada ella...

«digna de ser morena y sevillana»,—

empleó el muchacho una faena que no pasó de lo mediano, y pinchó una vez volviendo la cara; repitió con unos cuantos pases de zaragata, y atizó una estocada que quedó en su sitio, entrando el diestro mal, estirando el brazo, volviendo «aquello» y «yéndose del mundo». Es necesario parar los pies y «estrecharse» más con los toros, «Camisero», porque así es como se ganan las pesetas. Cambió muy bien con las banderillas al toro sexto, dejando un par superior, que le valió una ova-

rrida, con una faena embarullada, en la que anotamos dos ó tres pases regulares nada más, un pinchazo «á un tiempo», otro maldirigido y... ¡segundo bajonazo! Nada, que «Erre», á pesar del ruido que «se» trae, no nos convence; veremos si en otra «audición» somos más afortunados.

Los cuatro matadores estuvieron valientes y con deseos de agrandar, en quites. Picando, «Cantarito» en algunos puyazos. Bregando,

DON HERMÓGENES.

DE CÓRDOBA

La fiesta del «Club Guerrita».

Bellísimo aspecto ofrecía la plaza de toros cordobesa la tarde del 30 de Mayo último, en que el centro tau-rino que lleva el nombre del célebre é inolvidable lidiador celebraba su número de feria: una becerrada en la cual lucen anualmente sus aptitudes y conocimientos en el arte de los Romeros unos cuantos socios. En los tendidos, gradas y palcos de sombra se habían dado cita todas las mujeres hermosas de Córdoba, ataviadas con sus mantillas blancas ó sus ricos pañolones de Manila. El sol, quizás para admirar tanta cara bonita y tanto cuerpo gracioso, rompió las nubes que los días anteriores le ocultaron, y brilló deslumbrador en un cielo de puto azul. Sin ningún género de duda, es el cuadro de más color y más vida que se presencia, no ya en la moruna ciudad, sino en España entera. Testigos de calidad son mis apreciables amigos D. Pascual Millán y «N. N.»,

«que si fueren preguntados
os lo testificarán.»

A la hora anunciada apareció en el palco presidencial Rafael Guerra, en compañía de D. Rafael González López y D. Eduardo Muñoz, que escucharon aplausos. El niño Rafael López Alvear, hijo del rico banquero del mismo nombre, montando brioso caballo, pidió la llave del portón de los sustos, é inmediatamente cruzaron el ruedo las cuadrillas y dió comienzo la «juerga». Los cuatro novillos lidiados, pertenecientes á la ganadería de Antonio Guerra, antes de Linares, dieron mucho juego y sendos revolcones, pues resultaron muy bravos y nobles en todos los tercios. Hirieron dos caballos.

Todos los «artistas», caballeros é infantes, rivalizaron en valor y buenos deseos, complaciendo á la numerosa concurrencia, que les batió palmas toda la tarde, y recibiendo como obsequio del presidente cajas de selectos habanos. Mas como es costumbre hacer mención especial del trabajo de los espadas, diré que Enrique Cabrera, entusiasta aficionado, movió con desahogo la muleta en los dos cornúpetos que le cupo en suerte estoquear, tumbando al primero de media estocada un poco caída, y al segundo, que brindó á la guapisima señorita Isabel Togores, de tres pinchazos y una estocada. Antonio Vargas estuvo valiente con el único que mató, pues el segundo de los suyos se lo cedió á Molera, «aspirante á diestro», de Hinojosa del Duque; empleando para que las mulillas arrastraran á su enemigo, tres estocadas, después de varios pases de castigo. Banderilleó al quiebro, aceptablemente. Molera no fué menos arrojado que sus compañeros, y propinó al último novilluelo dos estocadas, poniéndose delante de la cara del berrendo de rodillas y en cruz, no sé si para pedirle perdón ó para darle un abrazo de despedida. «Bebe chico» y «Manoleta», encargados de auxiliar á los toreros, bregaron mucho y bien.

Excuso decir que el desfile fué soberbio, pues no se oyeron más que aclamaciones á las mujeres de la tierra, en cuyo honor principalmente se celebra este espectáculo. ¡Lástima no se repita todos los domingos y fiestas de guardar! Reciba mis cordiales plácemes la simpática Sociedad.

*
* *

Novillada del 2 de Junio.

Para el último día de feria organizó la empresa una corrida de novillos-toros, dos de Concha y Sierra, dos de Ibarra y dos de Castellones, con los diestros Antonio Haro, «Malagueño», Antonio Riba, «Moreno de San Bernardo», y Manuel Jiménez, «Chicuelo». El público correspondió al llamamiento, llenando la plaza; verdad es que la tarde fué muy propia de toros, pues el sol apretaba de lo lindo. Las reses fueron buenas, sobresaliendo una del Marqués de los Castellones y otra de Ibarra, bravas, nobles y de poder. Entre todas tomaron 31 varas por 18 descarnamientos de los piqueros y nueve caballos difuntos. De los del castoreño se distinguió «Brazo fuerte», que castigó mucho y bien, y con los palos oyeron palmas «Cerrajillas chico», «Corchaita», «Mirandita», «Perdigón», y los espadas «Chicuelo» y «Malagueño», que banderillearon el quinto. En quites y toreando de capa, estos dos matadores; bregando, «Mancheguito» y «Cerrajillas chico».

«Malagueño».—Empleó con su primero tres pases altos con la derecha, cinco ayudados, perdiendo terreno; otro alto con la izquierda, dos bajos, para un desarme; otro ayudado, sufriendo una colada; otro bajo, otro ayudado, tres altos con la siniestra, otro también con ayuda, y una estocada baja que lo puso fuera de combate.

Al segundo que le correspondió lo trasteó regularmente con la mano derecha, viéndose en peligro siempre que usaba la izquierda. Con ocho pases, un pinchazo en hueso estando el toro abierto, y una estocada caída «á un tiempo» por no esperar, pues el chico citó con valentía á recibir, mandó al desolladero al de la divisa azul y amarilla. (Ovación y oreja merecidas por el muchacho, que estuvo muy valiente.)

«Moreno de San Bernardo».—Este torero está todavía tan embrionario, que no debía salir á las plazas de esta importancia. Con los dos suyos, que tenían sobradas condiciones para lucir á cualquiera que sepa algo de toreó ó posea habilidad, estuvo desdichadísimo con la muleta y el estoque, aprovechando sólo el descabello. Nos aburrió soberanamente, haciéndonos temer á cada momento una cornada. Con la capa se echaba los toros encima. El segundo le alcanzó á la salida de un quite, no hiriéndole, por fortuna, á causa de ser muy corni-abierto y cogerle cerca. Nada, lo dicho: este chico debe aprender siquiera á defenderse de los toros, ó de lo contrario, dedíquese á otro oficio más lucrativo y menos expuesto.

«Chicuelo».—Este ya es otra cosa; en él hay arte y valor, é infunde esperanzas de que llegará á arriba. Toreando de capa, pára los piés y mueve con soltura los brazos, recogiendo algo; en banderillas llega bien al centro de la suerte, y con la muleta y el estoque demuestra inteligencia y bravura. Fué muy aplaudido.

A su primero lo sacó de las tablas perfectamente, y le dió media estocada á volapié inmejorable. El concurso le otorgó la oreja y le ovacionó. Con el segundo no lució tanto su trabajo, pero no desmintió el concepto de inteligente con el trapo rojo, y sin perder durante la faena la cara á su enemigo, le propinó un pinchazo bueno, cuarteando mucho; otro hondo, también en su sitio, y sacando el acero, media estocada caída, entrando á herir con coraje. El toro se echó para que lo rematara el cachetero.

Le presidencia, á cargo del concejal Sr. Fernández Jiménez, acertada.

El servicio de plaza, medianejo.

La dirección, incapaz.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

DE PORTUGAL

Feria y corrida de toros en Azambuja.

(INAUGURACIÓN DE LA PLAZA)

Con un lleno colosal se verificó el domingo 18 de Mayo la inauguración de la plaza de toros de la villa de Azambuja, que coincidió con la gran feria de ganado que allí se realizaba en el mismo día.

Azambuja dista 35 kilómetros de Lisboa, y está situada á corta distancia del Tajo, con el que se comunica por un canal.

Es una población bastante antigua, ya existente á los comienzos de la Monarquía, y fué patria del célebre Diego de la Azambuja.

Próximo á la villa existe el pinar, que también se hizo célebre con la denominación de «pinar de la Azambuja», y que fué sembrado por orden del Rey D. Dioniz.

El día, que desde por la mañana se mostró espléndido, convidaba al paseo, y por eso el primer tren que salió de Lisboa á las cinco y veinte de la madrugada, condujo ya gran número de aficionados, así como los que le siguieron hasta el expreso para la corrida.

Como decimos antes, el lleno fué colosal, quedándose muchos aficionados sin billete. Y los revendedores, que en ese día poseyeron algún papel, supieron aprovecharse de su escasez para lograr buen negocio.

La corrida, que sin duda fué organizada por quien sabe hacerlo, no correspondió, sin embargo, á su buena organización ni al entusiasmo que reinaba entre la afición. Puede decirse que fué una corrida mala, y malísima hubiera sido á no ser por la mucha y buena voluntad de todos los lidiadores, pues se esforzaron por sobresalir, lo que consiguieron en parte, pues como el ganado que toreaban era imposible, no pudieron hacer más ni mejor trabajo.

Eran las cuatro y cuarenta, diez minutos después de la hora anunciada, cuando el presidente entró en su palco, haciendo la señal para que saliera la cuadrilla, así formada:

CABALLERO: Fernando d'Oliveira.

BANDERILLEROS: Juan Calabaça, Silvestre Calabaça, Torres Branco, Manuel dos Santos, Tomás da Rocha, José Ribeiro, Thomé, y Arturo Félix, en sustitución de Francisco Cruz.

LOS TOROS.—Eran todos negros, estaban regularmente criados y pertenecían á la vacada de D. Máximo Falcao, que los cedió generosamente para esta corrida, atendiendo á que el producto del espectáculo se destinaba en beneficio del Hospital de la villa.

Las reses estaban designadas por estos nombres: 1.º, «Pintasilgo»; 2.º, «Labyrintho»; 3.º, «Craveiro»; 4.º, «Nogueiro»; 5.º, «Murgado»; 6.º, «Peralto»; 7.º, «Rochete»; 8.º, «Estudiante»; 9.º, «Carrasco», y 10.º, «Teimoso». Como sobrero vino «Garupo», pero éste no llegó á ser lidiado.

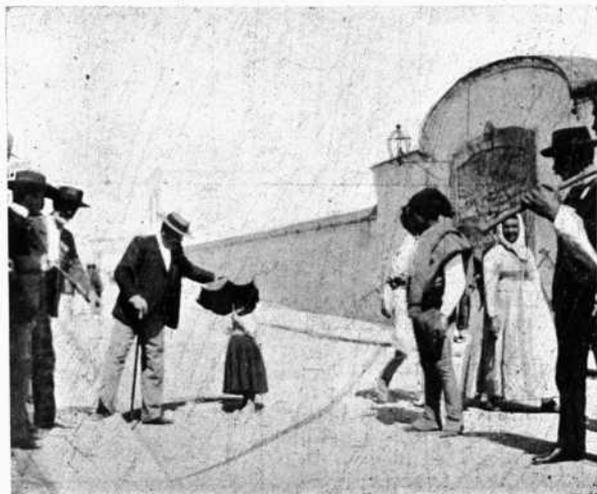
Es dueño el Sr. Falcao de una de las mejores ganaderías de toros de casta portuguesa, á la que dedica un cuidado escrupuloso, atendiendo más que al lucro al buen gusto propio del buen lidiador.

Es dueño el Sr. Falcao de una de las mejores ganaderías de toros de casta portuguesa, á la que dedica un cuidado escrupuloso, atendiendo más que al lucro al buen gusto propio del buen lidiador.

aficionado; pero esta vez no vió coronados por el éxito sus esfuerzos. Así, sólo podemos decir que los toros lidiados esta tarde resultaron ordinarios en su mayoría. Bravos y con condiciones de lidia, solamente vimos el primero y el segundo de la corrida, los cuales hicieron una pelea magnífica.

A decir verdad, atenúa en parte el fracaso la circunstancia de que de los once toros que vinieron para la corrida, cinco huyeron al entrar en la plaza, teniendo los vaqueros que ir inmediatamente al campo á buscar otros para sustituir á aquéllos, pues los prados donde el Sr. Falcao cría sus toros están muy próximos á Azambuja. Lo cierto es que el concienzudo ganadero, disgustado por la mala impresión que dejaron sus toros, y para no ver comprometido su nombre en otra corrida, dió orden para que siete de aquellas reses fuesen castradas sin demora, siendo ejecutada la operación en la plaza el lunes inmediato.

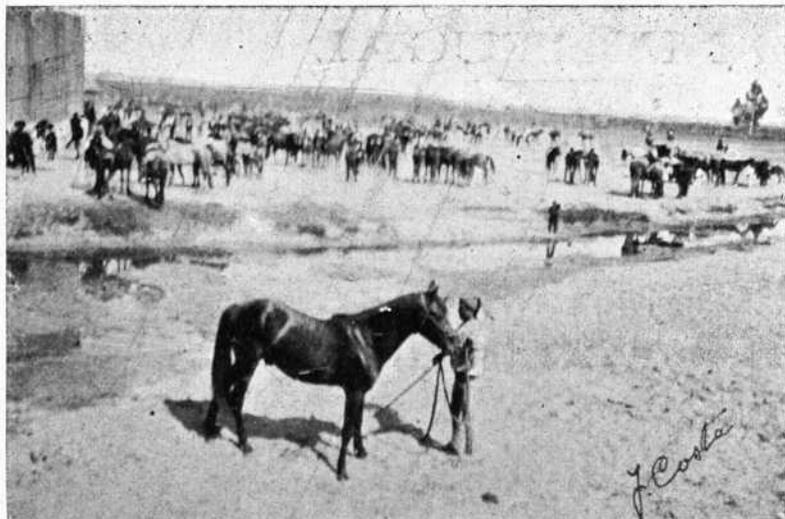
Por cierto que la operación dejó triste recuerdo con un gran desastre, cual fué el de ser cogido el vaquero Antonio Crespo por uno de los toros referidos, que le produjo grandes heridas, siendo la de mayor gravedad una que le infirió en el cuello.



UNA CALLE DE AZAMBUJA



DETALLE DE LA FERIA



FERIA DE GANADO 4

llas de las cortas, regular la primera y caí la segunda. En el sexto, último que toreó, estuvo menos afortunado; alternando con dos rejones buenos, uno superior y una banderilla regular, tuvo un rejón bajo, otro de caída.

LOS BANDERILLEROS.— Juan Calabaça puso un par regularcito á la salida del segundo, pero de mucho efecto, y por eso recibió la ovación más grande de la tarde; repitió con un par bueno y otro delantero. En el séptimo agarró dos regulares y uno muy malo.

Silvestre Calabaça adornó al segundo con dos pares regulares; en el octavo, después de medio par, dejó uno abierto, repitiendo con otro bueno.

Torres Branco cuarteó dos pares buenos en el tercero y uno desigual en el séptimo.

Manuel dos Santos no estuvo como en sus tardes felices. Banderilló al quinto con dos pares regulares y uno abierto, siendo enganchado y pisoteado por el toro, al citar á paso de banderillas. Con toros querenciosos, como era aquel que le largaron, que no se separó de los medios desde que salió al redondel, y que no hizo más que buscar los bultos y cortar el terreno que había de recorrer el diestro, la cogida era inevitable, y por eso no debió intentar la suerte. En el noveno dejó un par á la media vuelta.

Tomás da Rocha puso dos pares al cuarteo en el tercero y dos medios en el noveno.

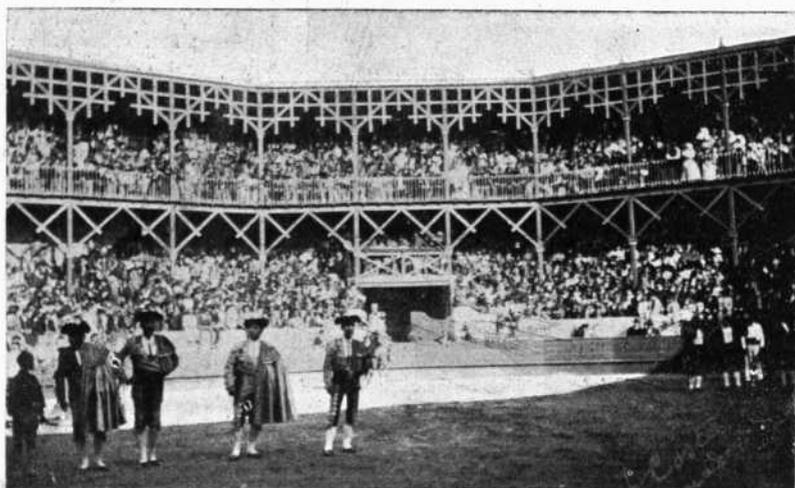
Arturo Félix principió en el octavo con un par abierto, terminando con uno y medio regulares; en el décimo agarró medio par al cuarteo y uno á la media vuelta.

José Thomé, dos pares desiguales al décimo. Bregando, demostró Manuel dos Santos muchos deseos de cumplir. A los quites, Torres Branco, Manuel dos Santos y Tomás da Rocha. Los forcados, regulares. Con toros así no pueden lucirse. La dirección, á cargo de Carlos Martins, acertada.

CARLOS ABREU.



VISTA EXTERIOR DE LA PLAZA



EL PASEO

TOULOUSE (FRANCIA)

Corrida efectuada el 19 de Mayo.

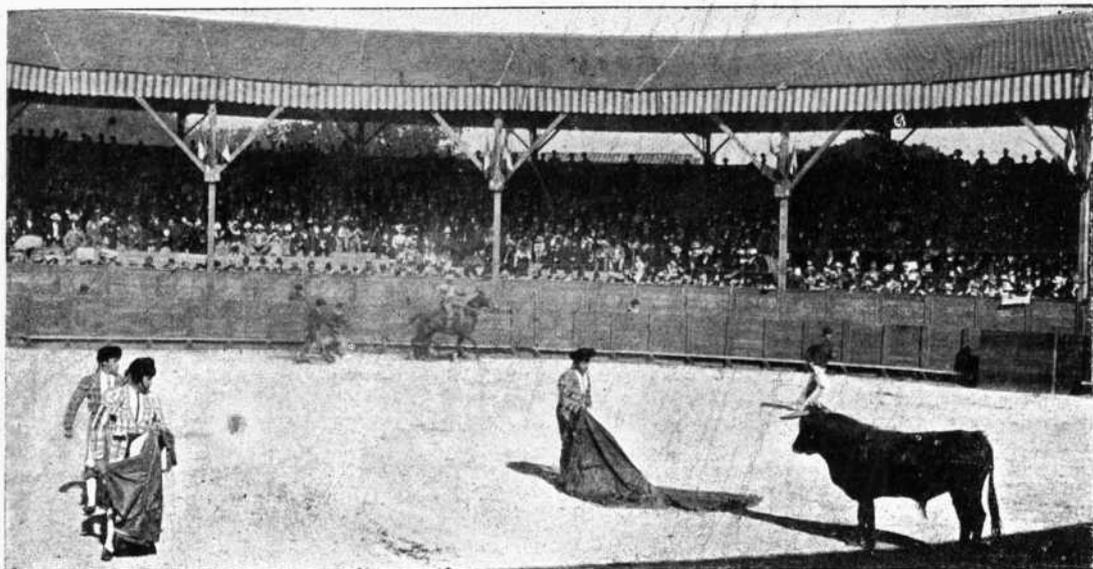
Con un día magnífico y ante numeroso público se verificó la primera corrida de cartel de la presente temporada.

Los toros procedían de la ganadería del Excmo. Sr. Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri), y los matadores encargados de pasaportarlos eran Joaquín Navarro, «Quinito», y Rafael González, «Machaquito».

A las tres y media en punto, el presidente, Sr. Veyries, que lo es del «Club Taurino», asesorado por los señores Pezet, Vicepresidente de la Sociedad «Los Aficionados Tulusanos», y Ferré, del «Club Taurino», toman asiento en el palco presidencial y empieza la función.

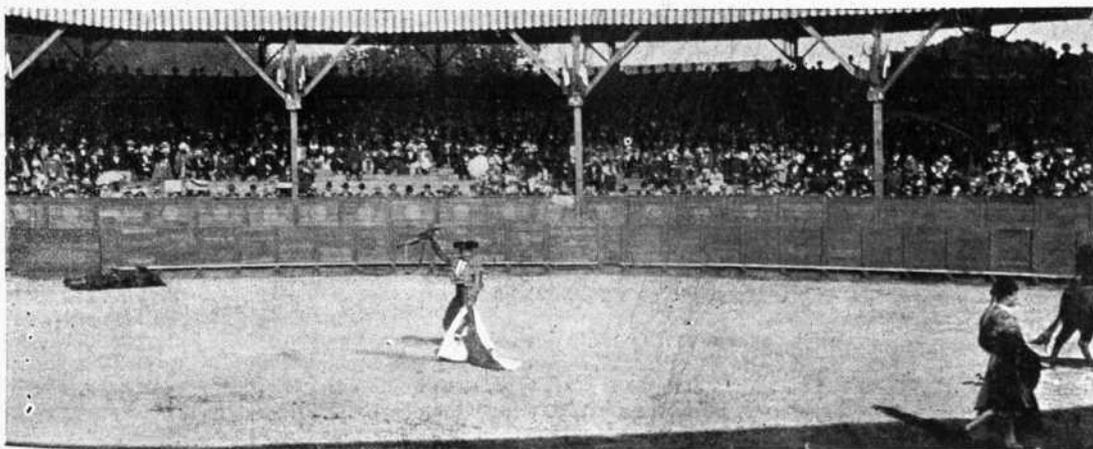
A los acordes de «Pan y Toros» se verifica el paseo, cambian los capotes y sale el

Primer toro, «Mariscal», castaño claro, astifino. Se acerca seis veces a los picadores Pino y «Granito de



«QUINITO» EN UNA LARGA AL SEGUNDO TORO

Oro», que derribó tres veces, matándoles una yegua. «Quinito» hace un quite superior, á punta de capote. Tocan los clarines, y «Currinche» y Antolin cuarteán dos pares y medio buenos; el bicho pasa muy descompuesto á manos de Joaquín. Dos veces toma querencia el toro y dos veces el diestro le saca con mucha habiidad.



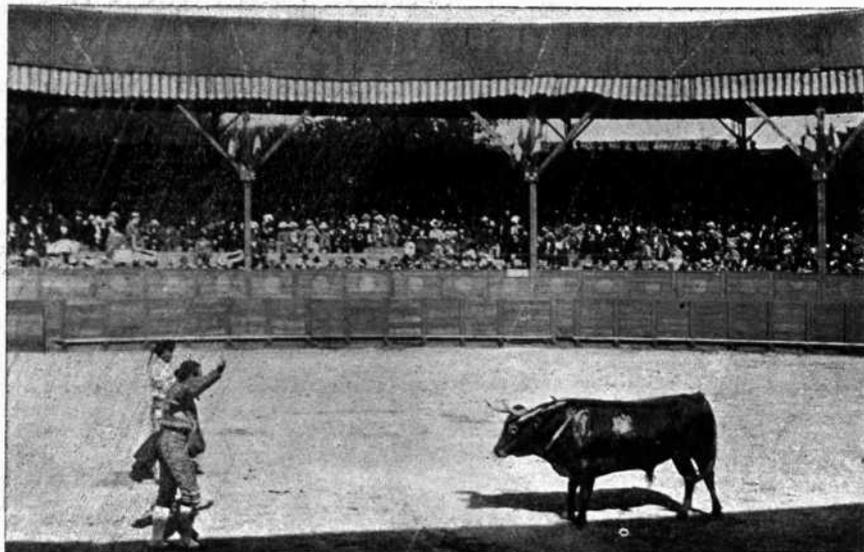
«QUINITO» DESPUÉS DE HABER COGIDO LA DIVISA

Después de un trasteo muy inteligente, se arranca «Quinito» para un pinchazo, que resultó á un tiempo; se arranca otra vez, y deja una buena estocada en su sitio, que concluye con el bicho. (Ovación.)

Segundo, «Asesino», negro, brocho. Los del castoreño, «Formalito» y «Quilín», le tientan cinco veces la piel, andan dos veces por el suelo, lo que permite á «Machaquito» lucirse en quites. «Mojino», Braulio y «Chatin» apuran muy correctamente el segundo tercio, dejando cuatro pares al cuarteo. «Machaquito» tiene que entenderse las con un toro muy noble; arrimándose mucho, hace una faena de valiente, que consistió en tres pases naturales, tres de pecho, uno en redondo y dos ayudados, y entrando con mucha fé, acaba con «Asesino» de media estocada en la cruz. (Ovación y oreja.)

Tercero, «Confitero», jijón y corniancho. Con voluntad embiste seis veces á los de aupa, Pino y «Granito de Oro», propinando tres caídas monumentales. «Quinito» se distingue con la capa, y pasa el bicho á manos de

Antolín y de Zayas, que le adornan el morrillo con tres pares buenos de rehiletos. Cuando «Quinito» le toma con la muleta, el bicho está bastante aplomado. Su faena es muy corta: dos naturales y tres ayudados; y entrando con mucha guapeza, deja en lo alto una magnífica estocada á volapié, hasta la bola. (Ovación y oreja.)

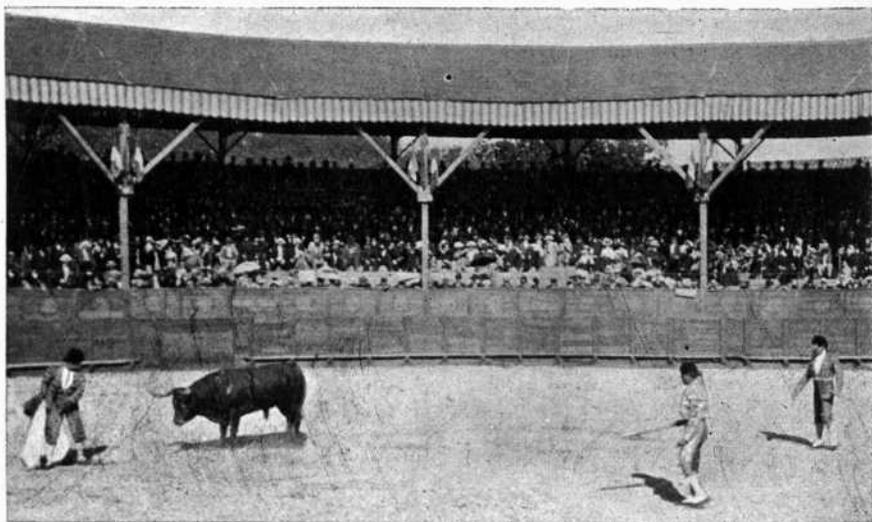


«QUINITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TERCER TORO

cuarteo dos pares buenos; «Machaquito», previo un buen trasteo, cobra un gran volapié. (Ovación y oreja.) Quinto, «Respecto», negro y astifino. Un toro muy grande y muy duro en la pelea. Aguanta siete caricias de los del pavoro; Pino es muy aplaudido por tres puyazos superiores; tres caídas y un jamelgo para el arrastre. Los matadores rivalizan en quites. Tocan los clarines, y el público pide que paren los maestros; los dos diestros acceden y toman los palos. Después de muchos adornos y filigranas, cuelga «Machaquito» un par superior, al sesgo, y «Quinito» otro superiorísimo al cambio.

Antolín concluye el tercio con un par bueno al cuarteo. Joaquín toma los trastos por última vez; el toro, que se halla descompuesto, no le permite lucirse. Aprovecha «Quinito» la primera ocasión y se perfila para un pinchazo; entra después con muchos riñones, cuatro veces, y remata al bicho con un certero descabello al tercer intento.

Sexto, «Violento», castaño y astifino. Un toro verdaderamente superior y que pega de firme. Toma con mucho coraje seis puyazos de «Quilín» y «Formalito», los derriba cuatro veces y mata dos caballos. Los dos diestros son muy ovacionados por sus quites; «Quinito», particularmente, ejecuta una serie de magníficos capotazos. Braulio y «Chatín» cogen los rehiletos, y entre sesgo y cuarteo dejan cuatro pares muy buenos. «Machaquito» brinda á los del sol; muy confiado pasa al toro de muleta; un pase de pecho es particularmente aplaudido. Arranca para un buen pinchazo, vuelve á perfilarse y concluye la función con un volapié hasta la empuñadura y el toro cae sin puntilla. (Ovación.)



«MACHAQUITO» PREPARANDO EL CUARTO TORO PARA BANDERILLAS

APRECIACIÓN.—Toros: Los seis toros de Carrquirí han sido superiores; han dejado bien puesta la divisa de la ganadería. Tomaron 37 puyazos y dejaron ocho caballos para el arrastre; cuatro llegaron muy nobles al último tercio; los otros dos se descompusieron, por efecto de la mala lidia de los peones.

«Quinito». Tenía gran cartel en Tolosa, y ha mostrado una vez más que es un excelente torero. El público le aplaudió con entusiasmo. ¡Olé, Joaquín!

«Machaquito». Toreaba en ésta por primera vez, y ha gustado mucho á los aficionados por su valentía y su arte. Picadores. Pino y «Quilín» pusieron algunos buenos puyazos; los otros, muy malos. Banderilleros. En conjunto estuvieron bien, lo que ocurre pocas veces; pero «Chatín» y «Currinche» merecen una especial mención. En la brega, el amo fué Antolín. Presidencia, muy acertada.

Y hasta la próxima, que se verificará el 16 de Junio, con Reverte, «Valentín» y «Revertito».

JUANERITO.



stafeta taurina



Santander —26 de Mayo.—A la segunda función taurina anunciada por la empresa de Bilbao, acudió más público que á la primera, sólo por la novedad de admirar el valor de D. Tancredo López.

Se lidiaron cuatro reses de D.^a Carlota Sánchez, estoqueadas por José Pascual, «Valenciano».

El ganado resultó manso; el mejor, sin excederse, fué el toro tercero.

«Valenciano» quedó medianamente en el primero, mal en el segundo, bien en el tercero, y regularmente en el último. En quites, bien y aplaudido. Bregando, «Bonifa»; picando, «Empalmaa», y con las banderillas, «Bonifa», «Redondillo» y «Chaval». D. Tancredo fué ovacionado. La entrada, buena; la tarde, de lluvia.—PERE.

Tortosa.—El día 26 de Mayo se lidiaron cuatro novillos del país, que cumplieron. Los espadas «Romero» y «Chirrito», quedaron: mal el primero, y regular el segundo.—«MAOLIVO».

Vinaroz.—El 24 del actual, festividad de San Juan Bautista, se celebrará en aquella plaza una corrida de toros, con ganado de D. Vicente Martínez y los espadas «Conejito» y «Machaquito».

Rectificación.—En la primera revista de las corridas celebradas en Córdoba, que publicamos en el último número extraordinario de SOL Y SOMBRA, apareció un error de cifras que, aunque nuestros lectores lo habrán subsanado, hemos de corregir por indicación de nuestro compañero Sr. Escamilla. Los toros de Ibarra no costaron 29.000 reales, como allí se dice, sino 39.000, ó sea 6.500 reales por toro.

Al mismo tiempo, hemos de advertir á los lectores que el picador que figura en dicha reseña con el apodo «Melilla», no es el recientemente herido en la plaza de Madrid, sino otro, desconocido, que usa el mismo sobrenombre.

El espada Antonio Reverte, además de la corrida de toros de Benjumea que habrá lidiado en Nimes el día 9 del actual, tiene contratadas para torear este mes en varias plazas francesas, las siguientes: el 16, en Toulouse, ganado de Lizaso; el 23, en Rubaix, toros de Flores, y el 30, en Béziers, reses de ganadería no designada.

A las ocho y media de la noche del 8 del actual, ha fallecido el infortunado banderillero Domingo Almansa, «Isleño», á consecuencia de la cornada que recibió en la ingle izquierda, toreado la tarde del 6, en la plaza de Bilbao.

Trabajaba á las órdenes del diestro aragonés Nicanor Villa, «Villita», desde el año 1897, y cubría dignamente el puesto que el citado matador le designara.

¡Dios acoja en su seno el alma del desgraciado!

Huesca.—26 de Mayo.—Se lidiaron toros de Pérez Laborda, que resultaron, excepción hecha del corrido en primer lugar, mansurrones, huídos y «párvulos». El espada «Herrerito» estuvo valiente, pero ignora mucho todavía.

—Ya están elegidos los seis toros de Zalduendo que se lidiarán en esta plaza el 10 de Agosto próximo; los destinados á la segunda corrida serán de Muruve.—TRAPISONDAS.

Tetuán de las Victorias.—Los novillos lidiados en esta plaza el día 9 del actual, procedentes de la ganadería de Bertólez, resultaron bravos en los dos primeros tercios, y mansurrones á última hora.

«La Reverte» mostró muchos deseos de quedar bien y estuvo valiente al matar sus novillos, así como con las banderillas, por lo que el público «le tocó las palmas».

«Saro», con voluntad, pero sin fortuna, despachó un toro medianamente, y no pudo acabar con el otro porque los «capitalistas» invadieron el redondel y «mecharon» al animalito. En banderillas, fué aplaudido.

Los demás, cumplieron.—X.

TALLERES DE CONSTRUCCION ESPECIAL DE APARATOS FOTOGRAFICOS DE P. AGUSTI

(Casa fundada en 1868)

Catálogos ilustrados gratis.

Exportación á Ultramar y Provincias.

Calle Tallers, 50, Barcelona.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espal ta de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botone-ros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69). y en la encursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

